

## **1ºD. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24,37-44.**

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:*

*-Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del Hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y, cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:*

*Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.*

*Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor.*

*Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.*

*Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.*

# **SER PERSONA EN PLENITUD**

Hoy, «*primer domingo de Adviento*», comenzamos un nuevo año litúrgico y será el evangelista «*Mateo*» quien nos acompañe a lo largo de este nuevo ciclo.

Jesús no sólo hizo presente el Reino de Dios en la tierra, sino que hizo una «*propuesta de salvación*» a todas las personas de todas las naciones, de todas las culturas, de todas las religiones. Él quiso mostrar a todas ellas, el «*camino de la salvación*» o, dicho de otra forma, «*la posibilidad de alcanzar la plenitud como personas*». Esta ha de ser nuestra «*gran preocupación*».

El historiador y teólogo protestante, Gerhard Ebeling, considerado como uno de los principales representantes de la hermenéutica bíblica en el siglo XX, decía que, «*lo más real de lo real no es la realidad misma, sino sus posibilidades*». Así es que Jesús, «*viviendo a tope su vida humana*», desplegó todas las posibilidades encerradas en su persona y «*propuso esa misma meta para todos nosotros*».

Por eso, lo más importante que tenemos hoy, es centrarnos en «*hacer nuestro el mensaje de Jesús y vivir esa posibilidad de plenitud que Él vivió y propuso*». Partiendo de su vida y su mensaje, debemos tratar de dar sentido a nuestra vida.

Quizás sea únicamente la utopía de Jesús la que pueda mantenernos firmes en medio de una realidad tan difícil como la que estamos viviendo. «*La realidad no debe eliminar la esperanza de un mundo más humano*». Debemos aferrarnos a la utopía de que otro mundo es posible.

La esperanza se funda en que «*Dios no nos abandona*». Y esa esperanza no es de futuro, «*la esperanza es de presente*». La percibimos como de futuro porque todavía no hemos hecho nuestras, las posibilidades de plenitud que están a nuestro alcance.

Por ello, San Pablo nos dice que «*ya va siendo hora de espabilarse*», de salir de la inconsciencia de lo cómodo, de lo fácil, de la huida del compromiso. Las advertencias que hizo San Pablo a los romanos, son las mismas que podría hacernos hoy a nosotros, «*nada de comilonas y borracheras, lujuria y desenfreno, riñas y pendencias*». Y es que el hedonismo que busca el placer inmediato en la vida, termina por «*aniquilar*» nuestra persona.

Hoy, pues, el Evangelio nos invita a estar vigilantes, a *«vivir despiertos para hacer el bien siempre»*. Estar despiertos es la condición mínima indispensable para *«desarrollar nuestra humanidad»*. Estar despiertos sólo para lo terreno y material es lo que la Escritura llama estar dormido.

Todo lo que nos ha aportado la evolución nos lleva a la comodidad. Solo la parte verdaderamente humana de nuestro ser nos exige *«esfuerzo y superación»*. Halagar la parte instintiva es mucho más fácil que *«espolear el espíritu»*. Pero *«Dios quiere la plenitud para todos aquí y ahora, mientras aún somos humanos»*.

Adviento no es solo un tiempo de *«preparación de la venida de Jesús»*, de la Navidad cristiana. El Adviento es el tiempo en el que la Iglesia nos invita a *«reflexionar»* para ver más claro *«el sentido que debo dar a mi existencia»*, para *«tomar conciencia de la propuesta de salvación de Jesús y hacerla realidad»*.

La verdad es que Dios está viniendo en todo momento, pero sólo el que está verdaderamente despierto *«se da cuenta de su presencia»*. Si no me espabilo y descubro esa presencia, mi vida puede transcurrir *«sin enterarme de la mayor riqueza que está a mi alcance»*.

Dios es la base y el fundamento de mi ser. Lo que llamamos *«Dios está en mí como fundamento, aunque yo no descubra su presencia»*. Pero como persona, *«mi mayor posibilidad de plenitud»* consiste precisamente en *«descubrir y vivir conscientemente esa realidad»*. Dios está en todo, pero solo las personas nos podemos enriquecer de su presencia.

No tengo que esperar tiempos mejores para poder realizar mi proyecto como



Ser persona en plenitud  
una decisión importante,  
un proceso continuo

persona, para vivir en plenitud. *«La salvación que Jesús predicó»* no está condicionada por circunstancias externas. Aun en las situaciones más adversas, *«está siempre a nuestro alcance»*.

En cualquier momento puedo hacer mía esa salvación. En cualquier instante de mi vida puedo descubrir la plenitud en mí. Yo no tengo que esperar que cambie nada. *«Tengo que*

*descubrir mi salvación en la circunstancia actual que me envuelve»*.

El error en el que solemos estar instalados, es el de esperar que esa salvación nos venga desde fuera. Y *«Dios viene siempre desde dentro»*. Aquí puede estar la clave para *«cambiar nuestra mentalidad»*. Si el encuentro con Él no se produce es porque seguimos dormidos. Vivamos, pues, despiertos, vigilantes, buscando a Dios en nuestro corazón. Si lo hacemos, *«lo encontraremos»*. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

1 de diciembre de 2019